

22 de agosto

La memoria viva

Aquel tiempo de los asesinos, del que hablaba el poeta Artur Rimbaud, tuvo un comienzo preciso en nuestro país: el 22 de agosto de 1972. Absolutamente indefensos fueron fusilados aquel día 19 prisioneros políticos en la Base Aeronaval Almirante Zar de Trelew. 16 murieron, 3 sobrevivieron para contar los hechos, aunque pocos años después serían desahuciados, como si esa era la historia perezosa. Pero no fue así. Año tras año, con distintas formas, pero con igual firmeza, todos aquellos que se niegan al imperio de la muerte, el silencio y el olvido, vuelven a alimentar el fuego vivo de la memoria. He ahí el sentido de esta entrega, que incluye un trabajo especial de Eduardo Luis Duhalde, prestigioso historiador y abogado que fuera defensor de muchas de las víctimas.

La circunstancia también fue propicia para realizar una entrevista exclusiva con Enrique Gorriarán Merlo, hoy preso en Villa Devoto, y testigo histórico de aquellos acontecimientos.



Enrique Gorriarán Merlo.



Los 16 víctimas, en un oficio de la época.

Los fusilados

Astudillo, Carlos Heriberto. Militante de las FAR. Nació en Santiago del Estero el 17 de agosto de 1944. Era estudiante de Medicina de la Universidad de Córdoba. Fue detenido el 29 de diciembre de 1970. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 28 años.

Bonet, Rubén Pedro. Militante del ERP. Nació en Buenos Aires el 1º de febrero de 1942. De origen humilde, abandonó sus estudios para trabajar. Fue obrero en Sudamtex y en Nestlé. Era casado y tenía dos hijos: Hernán, de Santos, y Mariana, de 4. Fue detenido en febrero de 1971. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 30 años.

Capello, Eduardo Adolfo. Militante del ERP. Nació en Buenos Aires el 3 de mayo de 1948. Era estudiante de Ciencias Económicas y trabajaba como empleado. Fue detenido el 16 de setiembre de 1971. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 24 años.

Delfino, Mario Emilio. Militante del ERP. Nació en Rosario, Santa Fe, el 17 de setiembre de 1942. Estudió Ingeniería. Abandonó la facultad para ingresar como obrero en el Frigorífico Swift de Rosario. Fue detenido el 14 de abril de 1970. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 29 años.

Del Rey, Alberto Carlos. Militante del ERP. Nació en Rosario, Santa Fe, el 22 de febrero de 1949. Era estudiante. Fue detenido el 27 de abril de 1971. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 23 años.

Kobon, Alfredo Elías. Militante de las FAR. Nació en Entre Ríos el 22 de marzo

de 1945. Era estudiante de Ingeniería de la Universidad Nacional de Córdoba. Trabajaba en una fábrica metalúrgica. Fue detenido el 29 de diciembre de 1970. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 27 años.

Lea Place, Clarisa Rosa. Militante del ERP. Nació en Tucumán el 23 de diciembre de 1948. Era estudiante. Fue detenida en 1971. Cuando la asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 23 años.

Lesgart, Susana Graciela. Militante de Montoneros. Nació en Córdoba el 13 de octubre de 1949. Era maestra y ejercía en Tucumán, donde también vivía. Era la compañera de Fernando Vaca Narvaja. Fue detenida en diciembre de 1971. Cuando la asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 22 años.

Mena, José Ricardo. Militante del ERP. Nació en Tucumán el 28 de marzo de 1951. Trabajaba como obrero de la construcción. Fue detenido en noviembre de 1970. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 21 años.

Polli, Miguel Ángel. Militante del ERP. Nació en Córdoba el 11 de julio de 1951. Era estudiante. Fue detenido en julio de 1971. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 21 años.

Pujadas, Mariano. Militante de Montoneros. Nació en Córdoba el 14 de junio de 1948. Era estudiante avanzado de la carrera de Agronomía. Fue detenido en junio de 1971. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 24 años.

Sabelli, María Angélica. Militante de las FAR. Nació en Buenos Aires el 12 de

enero de 1949. Estudiaba Matemáticas en la Facultad de Ciencias Exactas. Trabajaba como empleada y daba clases de matemáticas y latín. Fue detenida en febrero de 1972. Cuando la asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 23 años.

Suárez, Humberto Segundo. Militante del ERP. Nació en Córdoba el 1º de abril de 1947. Trabajaba como cañero, oficial panadero y obrero de la construcción. Fue detenido en marzo de 1971. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 25 años.

Toschi, Humberto Adrián. Militante del ERP. Nació en Córdoba el 1º de abril de 1947. Era estudiante. Fue detenido el 30 de agosto de 1971. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 25 años.

Ulla, Jorge Alejandro. Militante del ERP. Nació en Santa Fe el 23 de diciembre de 1944. Era maestro. Trabajaba como obrero en una fábrica metalúrgica. Fue detenido en agosto de 1971. Cuando lo asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 27 años.

Villareal de Santucho, Ana María. Militante del ERP. Nació en Tucumán el 1º de mayo de 1949. Era profesora de Arte. Estaba casada con el líder del Ejército Revolucionario del Pueblo Mario Roberto Santucho y era madre de tres niños. Fue detenida el 1º de febrero de 1972, mientras efectuaba un reparto de alimentos en una barriada de Tucumán. Cuando la asesinaron en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 23 años.

Los sobrevivientes

Berger, María Antonia. Militante de Montoneros. Licenciada en Sociología. Fue detenida el 3 de noviembre de 1971. Herida por la ráfaga de metralla, logró introducirse en su celda, donde, además, recibió un tiro de pistola: la bala entró por su mentón, le destruyó el maxilar inferior derecho y quedó alojada debajo del oído. Fue la última en ser trasladada a la enfermería. El proyectil que recibió en la cara recién le fue extraído, en el hospital de la cárcel de Devoto. En la fecha de la masacre en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 30 años.

Camps, Alberto Miguel. Militante de las FAR. Estudiante. Fue detenido el 29 de diciembre de 1970. Eludió la metralla arrojándose dentro de su propia celda. Allí entró el oficial Roberto Guillermo Bravo, lo obligó a ponerse de pie y a colocar sus manos detrás de la nuca; en ese momento y en esa posición, le disparó un tiro en el estómago con una pistola 45 a menos de un metro de distancia. En la fecha de la masacre en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 24 años.

Enidar, Ricardo René. Militante de Montoneros. Ingeniero químico. Fue detenido el 22 de febrero de 1972. Evadió las ráfagas de ametralladora introduciéndose en su celda. Allí fue herido. Le apuntaron a la cara, pero, instintivamente, giró su cuerpo hacia la izquierda y recibió el impacto debajo de la clavícula. En la fecha de la masacre en la Base Almirante Zar de Trelew tenía 28 años.

22 de agosto

Enrique Gorriarán Merlo "La génesis del genocidio fue la masacre de Trelew"

Hace veintiséis años, Enrique Gorriarán Merlo era un preso político de la dictadura militar encabezada por Lanusse. El penal de Rawson era la cárcel en la que estaba recluso, junto con más de doscientos detenidos por razones políticas o sindicales. Hoy, más de un cuarto de siglo después, Gorriarán recuerda a sus dieciséis compañeros asesinados el 22 de agosto de 1972 a quienes la historia rescata como "los mártires de Trelew".

Desde su celda afirma, también, que "hoy somos todos pacifistas, a nadie se le ocurriría incitar a tomar las armas" y que "la Tablada fue un hecho excepcional ante una situación excepcional".



De izquierda a derecha, Mario Roberto Santucho, Alejandro Ferreira, Domingo Menna, Víctor Fernández Palmiero, Enrique Gorriarán Merlo y el secretario general de la Zona Centro del Partido Socialista chileno, Bustos, en una dependencia del Cuartel de Investigaciones de Santiago, Chile, en agosto de 1972, después de la fuga del penal de Rawson y antes de que se produjera la masacre.



Domingo Menna y Enrique Gorriarán Merlo recién llegados a Chile, 1972.

22 de agosto de 1972 marcó un punto sin retorno en la historia argentina.

«Sin duda. Ese día, en la Base Almirante Zar de Trelew, le arrebatamos la vida a chicos y muchachos de una generosidad y un valor imposibles de explicar. Tan imposibles de explicar como sus muertes y la impunidad que rodeó todo... Nadie cuestionado, nada investigado».

¿Cómo se inició la masacre de Trelew?

«Fue el comienzo del terrorismo de Estado sistematizado en la Argentina. Porque, a partir de ahí, López Rega y su Triple A continuaron con la política de exterminio a toda oposición que surgiera. Entre 1973 y 1976 no se vivió una primavera democrática asediada por el accionar de la guerrilla. Para nada. Excepto durante el gobierno de Héctor Cámpora, los sectores populares debieron enfrentar a una derecha cívico-policial-militar cuya actividad criminal se incrementaba día a día. La dictadura implantada a partir del golpe de Estado de Videla desarrolló a grados superlativos la política de terrorismo de Estado que ya se había institucionalizado. La génesis del genocidio fue la masacre de Trelew».

¿Usted participó en la fuga del penal de Rawson? ¿Cuándo surgió la idea de la fuga?

«Cuando Roby (Roberto Santucho) y yo llegamos al penal de Rawson la idea de la fuga ya estaba instalada. Sin embargo, a Roby

se le ocurrió que la fuga fuera masiva, copando el penal desde adentro. Nadie siquiera imaginaba que el penal pudiera ser tomado por los propios detenidos; esperaban algún intento desde afuera, porque en esos momentos allí estaba prisionera gran parte de la dirigencia de las organizaciones revolucionarias más activas. Así, forjamos un plan que permitiera la evasión de 116 presos, divididos en tres grupos: uno, compuesto por los jefes de los tres movimientos —Roby, el Gringo (Domingo) Menna y yo, por el ERP; el Negro (Roberto) Quieto y Marcos Osatinsky, por las FAR; y Fernando Vaca Narvaja, por Montoneros. El segundo grupo estaba integrado por los diecinueve compañeros que luego fueron alevemente fusilados en la Base Almirante Zar, y el tercero, el que debió rendirse en el penal estaba formado por noventa y un compañeros».

¿Por qué fracasó la fuga masiva?

«Fue una falla operativa de los camiones que debían esperarnos afuera. Porque, desde adentro del penal todo funcionó bien. Logramos tomarlo y, cuando salimos, los vehículos no estaban. Como había habido un tiroteo adentro, se desbandaron. Sólo apareció Carlitos Goldemberg, en un viejo coche, que por las suyas entró al penal que ya teníamos dominado. Allí, todos insistieron en que el primer grupo se fuera. Nosotros decíamos que no, que debíamos esperar los vehículos y, si no llegaban, debíamos entregarnos to-

dos. Los demás compañeros insistieron y se decidió pedir taxis para trasladar al segundo grupo, aunque más no fuera».

¿Y el tercer grupo?

«Los noventa y un compañeros que conformaban el tercer grupo actuaron como estaba previsto si algo fracasaba con el penal tomado, esperaron que la segunda tanda concretara su fuga y que los compañeros que estaban afuera se pudieran poner a resguardos; luego solicitaron la presencia de un juez para entregarse, para así proteger su integridad física, depositaron sus armas y reingresaron al penal sin armar ningún lío para evitar represalias».

¿Cómo era, dentro del penal, la relación entre los presos políticos de las distintas agrupaciones?

«Excelente. Porque todos teníamos, salvo las diferencias conceptuales de cada organización, un norte en común. La solidaridad, el compañerismo, las charlas y discusiones teóricas eran que nos enriquecieron a todos».

Mariano Pujadas, un ser humano excelente, bueno, todos eran grandes muchachos, el Indio (Rubén) Bonet, Eduardo Capello, Mario Delfino, Jorge Ulla... Todos. Todos. Y las chicas... Los pabellones de ellas estaban en el piso de arriba. Eran grandes compañeras... La Sayo (Ana María Villarreal), una mujer tan especial... profesora de arte, de una sensibilidad extraordinaria. Era muy femenina, muy delicada, pero, al mismo tiempo demostraba gran valentía en situaciones críticas. Clarisa (Lea Placencia) tenía apenas 23 años y mucho coraje. El día de la fuga me dijo que tenía el presentimiento de que ella no iba a poder lograrlo. Estaba convencida de que los tres grupos evadiríamos todos, pero ella no, no sé por qué pensaba así. Clarisa ya había intentado fugarse de otro penal, y, al no lograrlo, fue muy torturada. Nosotros hablábamos con las chicas por un agujero que había en un techo de ladrillos de vidrio. Ese día, mientras Clarisa me contaba de su presentimiento, pasó la mano por ese agujero, como si intentara buscar fuerzas.

Yo le di un beso en esa mano de muchachita de 23 años, le dije que desechara esos pensamientos pesimistas, que tuviera confianza... Fue como una premonición...

¿Gorriarán, parece que recordar a todos esos compañeros lo entristece...

«Sí. Y es natural, ¿no cree?»

¿Por supuesto, no cabe duda. También Agustín Tosco estaba en el penal de Rawson con ustedes, ¿no es cierto?

«El Gringo Tosco... ¡qué gran ser humano! Y pensar que de él se dijeron tantas cosas... Lo que sucede es que a los arrepentidos de hoy les gustaría que personas de la talla de Tosco pensaran como estos arrepentidos lo hacen ahora. Por pura conveniencia. Se olvidan que los que murieron entonces tenían otro mundo delante de sus narices».

¿Tosco no participó en la fuga?

«Participó ayudando. Nosotros, que teníamos un gran respeto por él, fuimos a saludarlo antes de la fuga. Él no podía fugarse, porque perdería su carácter de dirigente sindical. Si se fugaba tenía que pasar a la clandestinidad y en esos momentos era más útil y necesario como dirigente sindical. Tosco fue un gran amigo, muy querido. Siempre lo respeté por su dignidad y coherencia. Cuando le hablamos de la fuga, él, inmediatamente, preguntó: "¿Y yo, ¿qué tengo que hacer?" Nosotros le pedimos que controlara a los presos comunes porque teníamos miedo de que si intentaban unirse a nosotros en la fuga eso podía terminar en una masacre, ellos no estaban preparados y podían matarlos a todos. Y Agustín habló con los presos comunes... Y Agustín los convino. Todo el mundo lo respetaba y lo quería. Después de la masacre de nuestros compañeros habló para todos en el penal, con palabras muy sentidas. El Gringo Tosco era un ser excepcional. Cuando tuvo que pasar a la clandestinidad su principal relación fue con el PRT. Vivió con unos compañeros nuestros, médicos, en una casa clandestina. Yo estuve muy cerca de él los días previos a su muerte, a su tan lamentable y lamentada muerte. Como lo fueron todas».

¿Volvía a la masacre de Trelew, ¿por qué cree que el capitán de corbeta Luis Emilio Sosa —el responsable de los fusilamientos—, decidió incumplir el pacto de devolver a los diecinueve evadidos al penal y, en cambio, los llevó a la Base Aeronaval Almirante Zar donde perpetró la matanza? ¿Fue una decisión del gobierno de Lanusse?

«Sin duda. La masacre nos cam-

hic la vida a todos. Fue una clara advertencia, que quizá no supimos ver porque nos pareció una locura, un acto demencial. Pero fue una advertencia. Allí las Fuerzas Armadas se mostraron impudicamente y actuaron tal y como actuarían desde entonces contra cualquier intento de resistencia por parte del pueblo.

En el celular 49 del penal de Devoto

—Gorriarán, ¿cuánto ha que usted está preso, en aislamiento absoluto, en el penal de Devoto?

—Fui secuestrado en México el 26 de octubre de 1995, hecho que motivó denuncias de los organismos de Derechos Humanos nacionales e internacionales, así como de numerosos legisladores mexicanos que aun hoy exigen que se aclaren las circunstancias de mi captura y traslado y que reclaman no sólo mi devolución a México, sino también el tratamiento de mi solicitud de asilo cuando fui detenido. Todos han coincidido en que mi secuestro representa una violación a las leyes internacionales, a la vez que rompe con lo que fue la tradicional política exterior mexicana, que salvó tantas vidas en épocas tan muy feroces: la protección de los perseguidos políticos.

—¿Desde entonces está en aislamiento absoluto?

—Así es. Desde entonces. El año pasado, la Cámara Federal de San Martín, Sala I, me condenó a prisión perpetua en un juicio más que cuestionable.

—¿Usted va apeló?

—El mío fue un juicio completamente irregular, como lo fue el que condenó a mis compañeros que ya llevan casi diez años de prisión, a pesar de que un Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, a la que apelaron, determinó que no sólo fueron juzgados bajo una ley cuestionada pues no admite una segunda instancia, sino que también durante los sucesos de La Tablada las Fuerzas Armadas cometieron graves violaciones a los Derechos Humanos. La represión fue tan feroz como inenarrable. Torturaron a todos los sobrevivientes, además de haber asesinado a diez de ellos. Tenemos compañeros desaparecidos. De esto nadie investigó nada. A pesar de las denuncias de los

organismos de Derechos Humanos, a pesar de que la CIDH expresó que el Estado argentino debía reparar tanta arbitrariedad, el gobierno ha hecho oídos sordos a la recomendación de la CIDH de dejar en libertad a mis compañeros. Somos presos políticos en democracia.

—¿Usted también apeló a la CIDH?

—Como mi juicio también fue considerado como cosa juzgada, pudeco los mismos vicios que el mío. Por lo tanto, una vez agotadas todas las instancias posibles, apelaré, si es necesario, hasta llegar a la Corte Interamericana de Justicia de la OEA. Allí podré presentar los casi doscientos testimonios que el tribunal me rechazó, allí podré mostrar todas las irregularidades de un juicio viciado de nulidad desde el mismo momento en que fui secuestrado por la Side en México y trasladado a la Argentina en el avión Cessna de Matrícula Argentina LV-WHY. ¡Cómo olvidarme! Ya desde el vamos, la ley prohíbe juzgar a un acusado desde un procedimiento irregular.

El presente

—¿Cómo es hoy, en agosto de 1998, Gorriarán Merlo?

—Por supuesto que ahora somos todos pacifistas, claro que hoy yo no estoy por la lucha armada, pero en esa época sí lo estaba y era coherente con mi forma de sentir, de pensar, de ver la realidad. Lo que no me perdonan es que yo no he caído en la secuencia de los arrepentidos, yo no me arrepiento de haber sido el que fui ni de haber participado en la lucha revolucionaria. Yo creí en la revolución. ¿De qué tengo que arrepentirme? Fui coherente con mi época y con mis convicciones. Ahora corren otros tiempos, y hoy deberíamos saldar ese pasado pero no con una política de ocultamiento sino exponiendo la verdad. Hoy el mundo tiende a eso. Hay comisiones de la verdad en Sudáfrica, en Guatemala, en El Salvador, también en Colombia. Hasta en Irlanda, después de siglos de enfrentamientos, se está planteando eso. ¿Por qué no acá? Es necesario conocer la verdad para construir sobre ella. Y las democracias necesitan que todos aportemos nuestra voz para apuntalarla.



Enrique Gorriarán Merlo.

—Puede interpretarse que usted siente que lo cuestionan por no arrepentirse de haber estado en la revolución. Y puesto que usted no se arrepiente, ¿significa una hipocresía, una mentirosa? ¿Todo lo apuesto a esa política de sinceramiento que usted propone?

—Si yo me arrepintiera estaría abonando el terreno para atacar la Teoría de los Dos Demonios, y así como la Doctrina de Seguridad Nacional fue el sustento teórico que justificó el genocidio, la teoría de los dos demonios es el sustento ideológico que ampara la impunidad de aquellos que cometieron crímenes de lesa humanidad. Yo dije en mi alegato, durante mi juicio, que era una hipocresía ilimitada equiparar, como hacen algunos, las acciones de la resistencia con las aberraciones militares. Y es una complicidad desentada con los asesinos, la reducción de la historia a la mentirosa versión de que no existió una guerrilla porque si, como hicieron los fiscales, ¿Dos demonios? ¿Son iguales Rodolfo Walsh y Massera? ¿Son iguales Haroldo Conti y Videla? ¿Son iguales Cacho Perrota y Astiz? Escuché a mi abogado

pesar de que sabía que estaba condenado de antemano. Los crímenes de lesa humanidad deberían ser imprescriptibles, como por ejemplo la aberración de las apropiaciones de bebés después de haber secuestrado a sus madres que eran asesinadas luego de haber dado a luz. Eso es tan aberrante que es inédito en el mundo.

—¿Por qué supone que la imagen que de usted se difunde parecería sintetizar la encarnación de uno de los demonios de la tan difundida teoría? ¿Incluso durante su juicio, su participación durante la guerrilla de los 70 fue utilizada como argumento de la acusación?

“¿Dos demonios?”

¿Son iguales Rodolfo Walsh

y Massera? ¿Son iguales

Haroldo Conti y Videla?

¿Son iguales Cacho Perrota y Astiz?”

—La que pesa sobre mí es una acusación ideológica que pretende englobar a toda una generación que tenía bien en claro por qué luchaba, por un país justo y libre. Es cierto que algunos optamos por la vía armada, pero esto no debería extrañar si se considera que estábamos entrenando, ni más ni menos, que al terrorismo de Estado. Algunos se quejaron, es cierto; algunos se arrepintieron, es cierto. Pero también lo es que aun estamos los que reivindicamos lo actuado en aquella época, precisamente porque se trataba de aquella época. Hoy día, por su-

—¿Pero, somos los pacifistas y a nadie se le ocurriría incitar a tomar las armas. Estamos en democracia y lo que todos deseamos es participar política y activamente en su construcción y fortalecimiento.

—¿Qué sucedió realmente en La Tablada?

—Lo que aconteció en La Tablada no fue un atentado contra el gobierno de Alfonsín o contra la democracia ni mucho menos. Por el contrario, se intentó detener un golpe de Estado que pretendía desplazar a Alfonsín. Nadie, ni la Justicia, ni el periodismo, investigó esto que es plenamente verificable. Estábamos, nuevamente, frente a una situación muy grave: otra

vez, un presidente sería desplazado por las Fuerzas Armadas, carcomiendo, hasta el fondo, la democracia. La Tablada fue un hecho excepcional ante una situación excepcional. Estábamos en una democracia que caminaba apuntada por fusiles militares... Semana Santa, Monte Caseros, Villa Martelli no son sólo nombres... De allí vinieron la Obediencia Debida, el Punto Final y, luego, el indulto de Menem. La impunidad de los genocidas.

—¿Creo que las Fuerzas Armadas de hoy han cambiado?

—Hay que reconocer que este es el único período de Menem será el único en décadas de historia argentina en que un gobierno democrático termina su mandato sin ningún levantamiento militar. El mundo ha cambiado y parece que la función de los militares dentro de este nuevo orden es otra. La globalización es una realidad. Como dice Mandela, pretender ignorarla es como negar el invierno y no abrigarse. Habrá que instrumentar los mecanismos para lograr la equidad y la justicia social en esta realidad de hoy. Encontrar el camino hacia la felicidad de todos es el desafío. Y sólo lo lograremos con el aporte y la participación democrática de todos. ■

“Ahora corren otros tiempos,

y hoy deberíamos saldar

ese pasado pero no con

una política de ocultamiento

sino exponiendo la verdad.”

22 de agosto

Un texto que escribiera el líder sindical sobre la tragedia

“Un heroico ejemplo”

Agustín Tesco



Agustín Tesco.

Desde el 15 de agosto, día de liberación, vivíamos en un clima de gran ansiedad. Habíamos sido reagrupados en pabellones distintos de los que ocupábamos en aquella fecha, y alojados rigurosamente en cada una de las celdas individuales. La puerta de la celda era maciza, con un pestillo de un centímetro de diámetro, que hacía de cerradura; que los celadores nos permitían o no controlar, convenientemente. Una especie de pequeña ventana, con barrotes cruzados, semejante a una claraboya de vidrio, colocada sobre la puerta, nos permitía mirar directamente a algunos compañeros, a los ubicados en las cinco o seis celdas de enfrente; para ello descendíamos subimos a la cabecera de la cama y estar en una posición muy incómoda. Pero lo hacíamos con entusiasmo, pues eso nos permitía contactarnos de alguna manera, plantearnos los interrogantes que la situación de incomunicación nos obligaba a ir transmitiendo las opiniones con el lenguaje mudo de la mano, en lo que ya éramos expertos. Dados los cuarenta y cinco metros de longitud del pabellón y las dos series de veintitrés celdas a cada estado de ánimo, la retransmisión se me hacía en forma de zigzag para completar la totalidad.

Nuestra preocupación mayor

era la suerte corrida por los compañeros que se habían fugado. Muchos de los presos pertenecían a organizaciones armadas y otros no; es decir, los que nos encontrábamos en el pabellón. Mas a todos nos embargaba una seria inquietud, pues la noche del 15 de agosto habíamos escuchado por radio, que todavía en ese entonces se nos permitía tener, que habían sido apresados en el aeropuerto de Trelew; que se les había dado garantía de reintegrarlos al Penal; que estaban en marcha hacia el mismo, en una columna que encabezaban Pujadas, el juez Godoy, el doctor Amaya y miembros de las fuerzas de represión. La noche del 15 de agosto, en la que permaneció tomado interiormente el Penal, escuchamos las emisoras de Chile, donde se daba cuenta del secuestro del avión y que en el viajaban Santucho, Osatinsky, Vaca Narvaja, Gorriarán, Quieto y Mena. Pero el 16 de agosto a la mañana, cuando se nos incomunicó, no sabíamos nada de los diecinueve restantes.

Los compañeros que estaban en la Base Naval de Trelew habían sido asesinados. Una gran angustia experimentaba todo el pabellón. Por la mañana habían requisado en la celda muy dura —ellos ya sabían lo acontecido en la madrugada— y propinaron golpes de puño a varios, además de hacernos correr desnudos desde el baño a cada una de las celdas. Habíamos gritado y protestado con toda nuestra fuerza.

A medida que lográbamos noticias, precarias todas, iba aumentando el número de muertos.

Decían que Pujadas había intentado apoderarse de la ametralladora de un guardia, que se había generalizado un tiroteo y que habían caído todos. A las 17 horas estaba prácticamente confirmado que habían sido muertos los diecinueve compañeros en la Base Aeronaval.

Fueron horas de intenso dramatismo. Todos estábamos encamados y tomados de los barrotes cruzados de la ventana de la celda hacia el interior del pabellón. Había rostros enmudecidos.

Otros lloraban con profundo dolor y rabia. Algunos gritaban y daban vivas a cada uno de los caídos y a las organizaciones guerrilleras, a la clase obrera, a la revolución y a la Patria.

“A la noche se preparó un homenaje simultáneo en los seis pabellones ocupados por los presos políticos y sociales. Espontáneamente cada uno relataba aspectos de la vida, las convicciones, la personalidad de los caídos, hasta completarlos a todos. Posteriormente hablaron varios enjuiciando y condenando el alevoso crimen y fijando la responsabilidad en la dictadura y el sistema. Luego, a voz en cuello se gritó el nombre de cada uno y cada vez se respondía en forma vibrante y unánime: ‘¡Presente! ¡Hasta la victoria siempre!’.”

“Se entonaron colectivamente las distintas marchas patrióticas. Todo quedó en silencio. Los guardias ordenaron acostarse. Esa noche nadie durmió. El recuerdo de los mártires caídos, la imagen de cada uno, el heroico ejemplo de cada uno, llenaba la imaginación, hacía estremecer los sentimientos y daba una pauta más del duro y glorioso camino revolucionario que recorren la clase obrera y el pueblo hasta su total y definitiva liberación.” ■

Las declaraciones pertenecen a los tres únicos sobrevivientes. Pocos años después, durante la dictadura de Jorge Rafael Videla fueron secuestrados y desaparecidos.

Ricardo René Haider

El primer día, la guardia especial de Mar del Plata estaba integrada por un oficial, tres suboficiales y un soldado armado por cada celda. Los soldados apuntaban permanentemente a los prisioneros, sin el menor del arma puesta. El segundo día, retirados estos soldados, quedando solo algunos en el pasillo.

El día lunes, a las 10.30, fue la primera vez que nos sacaron a las celdas y nos hicieron formar en tres hilos, mezclados con soldados vestidos con ropas civiles en el hall de la guardia. Estaba presente el juez Quiroga.

La noche del día lunes (21 de agosto) nos permitieron acostarnos temprano, aproximadamente a las 23 horas, pero aproximadamente a las 3.30 fuimos despertados violentamente por el capitán Sosa y el oficial Bravo. Nos ordenaron que dobláramos los colchones y las mantas. Un cabo abrió celda por celda. A medida que nos levantábamos nos hacían parar contra la pared, mirando el piso. A mí me hizo levantar el cabo Sosa y me ordenó que mirara el suelo, como lo hice con cierta duplicencia, me ordenó que pusiera la barbilla contra el pecho. Seguramente no cumplí esta orden en la forma que él pretendía, pues de inmediato sacó su pistola, la preparó para disparar y me dijo, apuntándome: “Si no pones la barbilla contra el pecho, te pego un tiro”. Puse la



Ricardo Haider, Alberto Camps y María Antonia Berger.

barbilla contra el pecho, aunque pensaba que la actitud de Sosa no podía ser más que una amenaza. Sosa se retiró inmediatamente de mi celda y unos minutos después ordena formar en el pasillo. Salimos todos los prisioneros y en completo silencio formamos dos filas, mirando hacia la salida, cada uno parado al lado de la puerta de su celda. En el extremo abierto del pasillo había dos otros suboficiales, armados con metralletas PAM. Bravo y Sosa recorrieron las hileras, hasta el final, y volvieron. Hicieron ese recorrido profiriendo amenazas e insultos y diciendo cosas tales como “lo peor que podían haber hecho era meterse con la Marina”, “ahora van a ver lo que es el terror antiguerrillero”, etc. Nosotros permanecíamos en silencio. Nadie contestaba. Nadie se movía. Cuando Sosa y Bravo ya terminaban su recorrido, en forma completamente sorpresiva y sin que mediara el menor incidente ni el menor movimiento, comenzó el tableteo de una ametralladora. Miré sobresaltado hacia el extremo abierto del pasillo y vi caer a Susana (Lesgart) y Clarisa (Lea Place).

(...) Luego oímos el vozarrón de Bravo decir: “Este todavía está vivo”, y a continuación un disparo aislado. Esto ocurrió varias veces.

María Antonia Berger

(...) A las 3.30 de esa noche, me despertaron los gritos que profirió el teniente

de corbata Bravo, el cabo Marchan y otro cabo, del cual ignoro su nombre. Bravo es rubio, mide 1.85 metros, lleva bigote, es bien parecido y tendrá 30 años. Marchan es moreno, de tez mate; su estatura es mediana y tendrá 21 años. El otro cabo es de características obesas, mide 1.75 metros, es de tez blanca. Todos ellos profieren insultos a nuestros abogados, al tiempo que aseguran: “Ya les van a enseñar a meterse con la Marina”. A gritos, nos dicen que esa noche vamos a declarar. Lo queramos o no. Escucho otras voces de otras personas diciendo cosas semejantes, pero no alcanzo a distinguirlas puesto que inmediatamente nos ordenan salir de nuestras celdas, caminando sin levantar los ojos del piso; noto que es la primera vez que nos dan tal orden, pero no logro adivinar el motivo de la misma. Una vez en el pasillo, que separa las dos hileras de celdas que son ocupadas por nosotros, nos ordenan formar en fila de a uno, dando la espalda a la puerta. Yo estoy en la puerta misma de nuestras celdas. También observo que es la primera vez que nos ordenan tal disposición para sacarnos de nuestras celdas.

De pronto, imprevisiblemente, sin una sola advertencia, como si ya estuvieran todos al aguiote, el cabo obeso comienza a disparar su ametralladora sobre nosotros, y al instante el aire se cubrió de gritos y balas, puesto que todos los oficiales y suboficiales comenzaron a accionar sus armas. Yo recibí cuatro impactos: dos superficiales en el brazo izquierdo, otro en los glúteos, con orificio de entrada y de salida, y el cuarto en el estómago. Alcanzo a introducirme en mi celda, arrojándome al piso. María Angélica Sabelli hace lo mismo, al tiempo que me dice sentirse herida en un brazo, pero momentos después escucho que su respiración se hace difícil y grito y me mueve. En la puerta de la celda, en el mismo lugar donde le dispararon en la cara, cayó Ana María

Villarreal (de) Santucho, inmóvil totalmente.

Alberto Camps

No nos interrogaron esa noche, y alrededor de las 3 o 3.30 horas de esa madrugada, nos despertaron dando patadas sobre la puerta de las celdas y haciendo sonar violentamente pitos por el mismo ventanuco.

Además, por primera vez abrieron todas las celdas. Antes, siempre lo hicieron celda por celda. Nos ordenaron salir y colocarnos de espaldas a las puertas de las celdas. Nos dieron la orden de bajar la vista y poner el mentón sobre el pecho. Yo estaba con Delfino en la celda número 10 y ambos acatamos la orden. Pasaron unos dos minutos desde que salimos de la celda y apenas instantes desde que todos bajamos la mirada y colocamos el mentón sobre el pecho. Sentí entonces, casi sin intervalo, es decir, prácticamente de inmediato, dos ráfagas de ametralladora. Después de segundos que se trataba de un simulacro con balas de fogueo. Mas, instantáneamente vi caer a Poli, que estaba de pie sobre la celda número 9, prácticamente a mi lado, y de modo casi instintivo me lancé dentro de mi propia celda. Otro tanto hizo Delfino. (...) Durante ese breve lapso escuché una o dos ráfagas de ametralladora, de comienzo; luego, varios tiros aislados de distinta arma, gemidos y ayes de dolor y respiraciones agotadas o sofocadas. Luego se introdujo en la celda, pistola en mano, el oficial de Marina Bravo. Nos hizo poner de pie, con las manos en la nuca. Dirigiéndose a mí, me requirió en tono muy duro —parecía muy agitado— si iba o no a declarar. Respondí negativamente, y sin nuevo diálogo inesperado me disparó un tiro en el estómago con su pistola calibre 45. ■

Fuentes:

La patria fusilada, de Paco Urondo y La Masacre de Trelew, de Liliana Cheren.

Una herida clavada en mi costado

Eduardo Luis Buhaide

En agosto de 1972, con el socio profesional Rodolfo Ortega Peña, teníamos cerca de trescientas defensas jurídicas de presos políticos. No fue de extrañar entonces que lo de los 19 prisioneros que se entregaron a las autoridades en el aeropuerto de Trelew —tras haber fugado de la cárcel y no poder abordar el avión en que se alejaron sus restantes seis compañeros— fueran defendidos nuestros, en algunos casos, en parrocinio compartido con otros abogados.

Aquella madrugada en que nos alertábamos por llamadas periodísticas de lo ocurrido en el atardecer y la noche anterior entre la Cárcel de Rawson y el aeropuerto, los primeros nombres conocidos nos indicaban que se trataba de varias de las personas cuyas defensas técnicas teníamos a nuestro cargo. No vacilamos en tratar de viajar a la cárcel de Rawson: fue imposible hacerlo en avión. El gobierno militar había bloqueado todas las plazas para el vuelo de ese día. Fue así como, a media mañana, iniciamos con Ortega Peña junto a otros abogados —Rodolfo Mattarollo, Carlos González Garland, Miguel Radrizzani Goñi, Pedro Galín— un tenso viaje en dos automóviles, que de Bahía Blanca para abajo fue objeto de trabas en sucesivos controles policiales, tendientes a impedir o demorar nuestro arribo a destino.

Al llegar, comenzó una de las situaciones más dramáticas que me tocó vivir en mi larga e intensa vida profesional. Muy pocas veces sentí tanta impotencia y pude comprobar en tal grado el desamparo que trae aparejada la ausencia de respeto a ley y a las garantías individuales con que someten los gobiernos militares a los ciudadanos.

Desde la mañana del 17 de agosto, Rawson parecía, por un lado, una ciudad ocupada, las patrullas militares la controlaban, incluyendo hasta el comedor del Hotel Provincial. Pero, por otro, era un páramo sólo recorrido por los fuertes vientos infernales: los habitantes —sensatamente— sólo se dejaban ver cuando era una crónica de incendio. Hemos de la cercanía de la cárcel a la zona próxima a la base Almirante Zar, donde tenían a los prisioneros, sin que en ningún lado nos permitieran acercarnos. Constantemente pedíamos entrevistar al juez de la Cámara Federal Jorge V. Quiroga, que había viajado de Buenos Aires y que instruiría el sumario, sin que accediera a recibirnos: hasta llega-

mos a presentarle escritos pidiéndolos por debajo de la puerta de su habitación del hotel, reclamándole seguridad para nuestros defendidos. Todo era vano. Salíamos a la calle y éramos vigilados, mientras los despachos militares y judiciales continuaban herméticamente cerrados para nosotros. El clima era cada vez más lúgubre: advertíamos que estábamos jugando tiempo de descuento: la vida de los prisioneros corría cada hora más peligro y se nos oscurecía entre las manos. Ortega Peña, Mattarollo, González Garland y yo fuimos detenidos junto al abogado de Trelew, Mario Amaya, asesinado luego por el golpe del '76, que no le perdonó su participación en la defensa de aquellos prisioneros. Se nos amenazó con fusilarnos, y tras un recurso de hábeas corpus presentado en Buenos Aires, fuimos liberados. Amaya continuó detenido. Intentamos entonces hacer una conferencia de prensa en el estudio de Romero, otro abogado de dicha ciudad. Un explosivo en su puerta, impidió hacerla.

Comprendimos que nada podíamos hacer allí. Nos embargaba el dolor, la impotencia, el sentirnos absolutamente inútiles frente a la negación de todo derecho. Lo único posible era volver de inmediato a la ciudad de Buenos Aires, a denunciar que el crimen avanzaba a pasos agigantados. En la tarde del 22 de agosto, en la sede de la Asociación General de Abogados, en nombre de los profesionales intervinientes, Rodolfo Ortega Peña, en conferencia de prensa, hizo pública denuncia de la situación y reclamó por la vida de los 19 prisioneros. Esa noche un artefacto explosivo estalló en dicho organismo.

Concomitante con aquella denuncia, en la base Almirante Zar la pedagogía criminal del terrorismo de Estado producía la masacre de Trelew. Una danza de horror, en el pasillo y las celdas, dejaba 16 cuerpos inertes y tres heridos graves. La sangre en las paredes, los restos de masa encefálica, las marcas de los centenares de balas disparadas contra las víctimas indefensas, mostraba en plenitud la furia homicida y ejemplificadora. Masacraban a estos jóvenes militantes, pero apuntaban más que a sus corazones, a matar las utopías que anidaban en ellos, sus sueños transformados, y su pasión argentina: no se condenaba su metodología violenta; por lo contrario, aquel hacer de los marinos a cargo del capitán Sosa era un himno a la violencia más extrema (sólo la perversión hipócrita asesina sin



Mariano Pujados, frente a la prensa, en el aeropuerto de Trelew el martes 15 de agosto de 1972.

piedad en nombre del "derecho a la vida").

Tampoco fue el exceso de una guardia ebria. Esta había sido la mera ejecutora de una orden secreta y directa del presidente Lanusse y de los comandantes en jefe. Trataban de restablecer la autoridad de los militares, golpeada en su orgullo evanescente, ahogando en sangre a los que habían osado desafiarla.

Pero la vida de la Nación, que es mucho más rica que las

lineales propósitos dictatoriales, hizo que Trelew fuera para el régimen de Lanusse lo que Malvinas para el gobierno de Galtieri. Un gran espasmo, un enorme escalofrío e indignación recorrió el cuerpo social. Un creciente sentimiento colectivo de repudio y espanto embargó al pueblo argentino. Ocho meses después, el 25 de mayo de 1973, esos militares debieron entregar el gobierno, aunque tres años más tarde volverían a asaltar el

poder para producir el vasto genocidio.

En mi modesta historia personal, percibí en Trelew, tan palpable como nunca antes, la diferencia entre un estado G. derecho y la barbarie autoritaria. En esa comunión con la tragedia sentí la reafirmación del compromiso con los derechos humanos y con la vida, que en medio de tanta impotencia y fracaso recibía como un mandato irrenunciable. ■

Palabras de un padre

Aunado de la matanza, Manfredo Sabelli, padre de María Angélica, revivió su último encuentro con su hija en el texto emocionado que se transcribe en continuación.

Llegué a Rawson el domingo 13, preocupado por las noticias de una epidemia de gripe en la cárcel, pero mi hija me tranquilizó apenas la vi. Ella también había caído enferma, y a pesar de que se la notaba débil y pálida, tenía un aspecto primoroso. Sus compañeros médicos la habían tratado con vitaminas y antibióticos. Me contó ella y los amigos que echaba de menos —era lo mismo— de esos días.

Hablamos de nuestras cosas y nos divertimos en grande. Siempre sonreía, María Angélica, con la mirada despierta y la cara llena de luz.

No nos importó separarnos ese domingo, sentíamos que aún nos quedaban muchas horas juntos y esperábamos disfrutarlos —en pensar en la soledad de mañana.

Desde algún tiempo atrás, el régimen de visitas al Penal primero se había extendido a cinco días por semana y luego reducido a cuatro, de 9 a 11.30 y de 14.30 a 16. Las horas pasaban volando y yo



Maria Angélica Sabelli.

me preguntaba si habría una red —en esas horas que se iban como si fueran mariposas.

Siempre era lo mismo en Rawson: yo me alojaba en casa de unos parientes de buena voluntad y llenaba mis ratos vacíos hablando de María Angélica.

El martes llegué al Penal a las 9 en punto. Al rato apareció ella en la capilla. Sonreía, me acuerdo. Volvimos a hablar de su madre y de Chela, de mis máquinas de escribir y calcular. Yo le repetí las historias que ya le había contado.

Al despedimos me dijo: "No vengas esta tarde, papá. Tengo una conferencia con las chicas delegadas". Amagué una protesta. "¿Te molestaría no venir, papá?", insistió ella. Yo le mentí que de ningún modo, que me daba lo mismo. Al fin de cuentas, nos quedaba todo el miércoles para vernos y todos los días del año para escribirnos cartas.

Me acuerdo bien de aquel 15 de agosto: hacía frío, corría un poco de viento y el cielo estaba nublado. De lo que no me acuerdo es de si besé a María Angélica por última vez en la frente o en la mejilla. ■

22 de agosto

... y la muerte ya no tendrá poder

Condiciones

Juan Gelman

el sencillo parante objetivamente casi
alzó el ala y pió ¿con qué fuerza? ¿qué aire
le levantaba el ala? ¿qué mano le sacó
aire del pulmón roto para piar?

del cementerio de sus sueños algún
aún brillando como aguas de plata
moviéndose
volvía a su voz? ¿fue su voz? ¿todo no
estaba perdido entonces
o pivotado deshecho o roto? ¿quién lo
soñaba si no?

al pájaro tocado por la puntita de la
muerte para
que pudiera alzar el ala y piar?
¿la muerte que así retrocede?
por muerte que así retrocede?

¿es el espectáculo ya dispuesto a llorar? no
[fue
un llanto o complice de lo que se llevaba
a la muerte objetivamente casi muerto? el
leigo
alto viaje de dolor y de sueño bajo las
percepciones objetivas? no será
[oportunistas?
por falta de memoria o miedo ¿quiere
enterrar al ave?

(1972)

Glorias

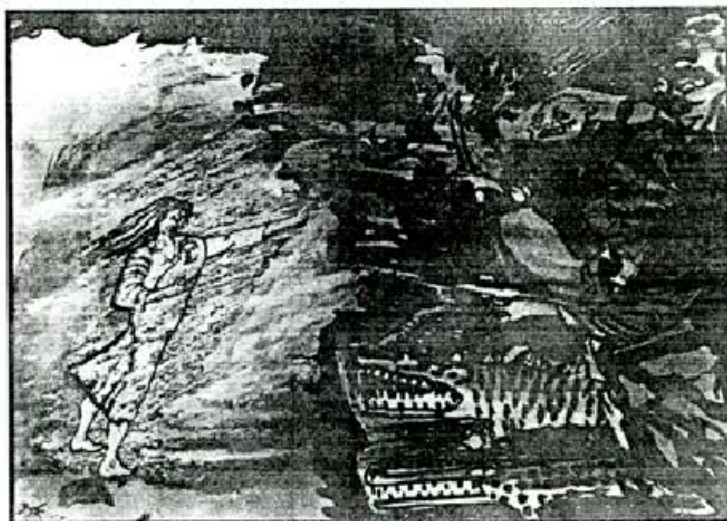
Juan Gelman

¿era rubia la pulpera de Santa Lucía? ¿te-
nía los ojos celestes?
¿cantaba como una calandria la
[pulpera?
¿retieban sus ojos la gloria del día?
¿era ella la gloria del día inmensa luz?

son preguntas inútiles para este invierno
no se las puede echar al fuego para que
aruyan
no sirven para calentarse en el país
no sirven para calentar al país helado de
sangre

por una sábana de luz iría la pulpera santa
de voz
graciosamente moviendo sus alrededor
sus invitaciones
y el olor de sus pechos y la penumbra de
sus pechos
hacían bajar el sol sobre la pampa bajaban
a la noche como un telón

¿quién no se iba a perder en esa noche?
¿quién no se iba a encontrar allí mismo
pasando
su furia por la suavidad que la pulpera
fundó?



Obra de Luis Felipe Noé.

horas se podría estar contando esta his-
toria y otras parejamente tristes
sin calentar un solo gramo del país sin
calentarte ningún pie
¿araso no está corriendo la sangre de los
16 fusilados en Trelew?
por las calles de Trelew y demás calles del
país ¿no está corriendo la sangre?
¿hay algún sitio del país donde esa san-
gre no está corriendo ahora?
¿no están las sábanas pegajosas de san-
gre amantes?
¿y llena de sangre la pulpera y sus ojos
celestes?
ahogados en sangre?
¿y la calandria hundida en sangre y la
gloria del día
con las alas empapadas en sangre
¿no hay sangre en la penumbra de tus
pechos amada?

¿y dónde no la hay esa sangre calda de los
16 fusilados en Trelew?
¿y no habría que ir a buscarla?

¿y no se la habría de oír en lo que está
diciendo o cantando?
¿no está esa sangre araso diciendo o
cantando?

¿y quién la va a velar? ¿quién hará el duelo
de esa sangre?
¿quién le retira amor? ¿quién le da olvido?
¿no está ella como astro brillando amura-
da a la noche?
¿no suelta acaso resplandores de ejército
mudo bajo la noche del país?

con sangre verdaderamente están regan-
do el país ahora
oh amores 16 que todavía volarán aro-
mando

la justicia por fin conseguida el trabajo
furioso de la felicidad
oh sangre así calda conducen al triunfo
como calandria de sus pechos caía y
como sangre para apagar la muerte y
como sangre para apagar la noche y como
sol como día

(1972)

Carta

(Rubén Poldi) La escribió
a sus hijos

Vicente Zito Lema

Los que lo conocían pueden atestiguar
Que era un militante duro sin remordos
Igual lo saben sus verdugos
Que no lograron sacarle una palabra
Pero también es bueno que se recuerde
Que su última carta la escribió a Hernán y
[Mariana

Sus hijos de 7 y 11 años
Recién llegados a un penal en el Sur
Lee contó cómo había viajado
Primero, en un avión sin día y sin noche
Pero él lo decía como si fuera
Una hermosa aventura sin dolor
-No se olviden que era para sus hijos-
También les contó que allí en Rawson el
frío se escondía en el corazón
como un pequeño fantasma asustado
Y que por eso a él tanto frío le gustaba
Y que fumaba y que leía y que tenía en una

[pared
de la celda pegada la foto de Hernán y
[de
Mariana junto a la de Carlitos Chaplin
Le pedía a sus hijos que lo vinieran a

[visitar
Si fuera posible para las fiestas de julio
Que no faltaran a clase y le contestaran la

[carta
Como Hernán y Mariana no sabían
[escribir

Le enviaron sus dibujos
Donde el duro militante tenía
en vez de manos raíces
y un alto sombrero de payaso
El día que salió por la libertad a cara o cruz
Se ató del cuello una carterita de cuero

[marrón
Con las fotos de sus hijos la de Chaplin y
[los dibujos
Y aún la llevaba cuando quedó tendido
Bien cerca del mar en una playa
Con enormes negras gaviotas.

Trelew, 1972

Vals de una rosa

Vicente Zito Lema

no siempre serán estos días
una obligada tristeza
y perfumarás vida como la sabia rosa
más allá de nuestra precariedad
y alumbrarás
alumbrarás vida como rosa de armonía
en infinita provincia de luz/ que protege/
y calma
hasta que la tormenta cebada
cribada y negra
se pierda de prisa tras la primera luna
sin pena ni tampoco gloria

vida si que aún entre agonías
te prolongas
nos invades
¿verdad?

no te detengas vida
y todo corazón que envejece
y todo corazón cargado de duelos y
[fatigas

se abrirá a ti
les guste o se resistan los perros
de su pena y los del odio
crece vida continúa rosa
crece árbol del rosal entero crece
aunque ya no sea mi mano
la que te arrime el agua

y podrán los cuerpos y sus nombres ser
apenas
un destello o un humo
y podrán las ilusiones estrellarse contra
el piso
y en la boca secarse las palabras
y convertirse en veneno la soledad
pero tú vida seguirás con loca dulzura
llamando a nuestra puerta
seguirás obstinada y obstinada en esta
plaza
o en aquel jardín
quitando las piedras y malezas
para la nueva y siempre la erguida/breve/
humilde y alta
la tan fragante
tenue muy tenue
eterna rosa.

Amsterdam, 1981.

CLASES

CLASES

⁴En Alejandra Iglesias (Becada por El Fondo Nacional de las Artes) Ex Paul Young, Alex Zuker, Luis Valentí, Roló Rossi, Nasta Super, etc. Técnica, teoría, lectura, Coordinación, ritmos, glooves, estilos, doble bombo, etc. Llamar al teléfono

**CLASES
DE GUITARRA**
Con Fernando Kabusacki, in-
dividuales o grupales, adap-
tadas a las necesidades par-
ticulares de cada estudiante.

se. Técnica, conocimiento de
musosin, subción, proce-
sadores, improvisación, re-
petitorio, composición. Con-
sultas e informes al Tel/Fax:
372-9494

**CLASES
DE GUITARRA**
Jazz, fango, folclore y clásico.
Armonía y composición. Zona
Oeste. (Tapiales). Tel.: 622-
9307.

**CLASES
DE GUITARRA**

Eléctrica y clásica individuales y a tu medida. Técnicas, Clásica, flamenca, y de Púa. Lectura, armonía, improvisación. Desarrollo de estilo propio. Aranceles accesibles. Norberto Simón. Más información al tel. 904 904 904.

**CLASES
DE PIANO**
Apreciación musical. Audición perceptiva. Ingreso a Conservatorios. Clases a domicilio. Maestro Eduardo Calabrese. Teléfono: 957-5938

CLASES DE SAXO Y FLAUTA TRAVERSA
Música clásica y popular: Blues, Funky, Jazz, Rock. Técnica e improvisación. Lectura y escritura musical. Entrenamiento auditivo, análisis de Temas. Profesores: Roberto Gómez.

**CLASES
PERSONALIZADAS
DE BATERÍA**
Niños y adultos. En sala y a
domicilio. Informes al teléfono:

CLASES DE VIOLÍN Y VIOLA
Una Enseñanza Diferente. Discípulo de Ljerkó Spiller. Reconocida experiencia. Pedagogía actualizada. Método Atípico - Creativo. *¡Enseñanza práctica!*

CURSO DE GUITARRA ELÉCTRICA
Moderna música instrumental.

**FLAUTA
TRAVERSA CLASES**
Sonoridad: Bónica • Respira-
ción: espontánea, rítmica • Com-

ción: repertorio clásico - popular - étnico - exótico - armado de ensambles - grupos. Desarrollo de la capacidad creativa, incorporación a la vida cotidiana sobre bases tecnológicas. José María y Angela. Consultas e informes al Sello.

FLAUTA TRAVERSA - QUENA SICSU
Clases individuales y grupales para todas las edades. Aire, sonido, relax. Trabajos complementarios en PC. Nuna Martínez (Escuela de la Casa)

Búsquedas en Internet
Para profesionales e
investigadores

Accedemos a
Universidades,
hospitales, bibliotecas,
centros de investigación
en todo el mundo.
Excelente material para
temas clínicos.

504-3640/15-429-6151

...the ...

1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 26